

# Bofo, wey: análisis del léxico de la ciudad de San Luis Potosí

## Bofo, wey: Approach to regional vocabulary of San Luis Potosí city

VALERIA BOCANEGRA  
El Colegio de México  
vbocanegra@colmex.mx

MIGUEL PASTRÁN  
El Colegio de México  
gpastran@colmex.mx

■ **RESUMEN:** En este trabajo se muestra un primer acercamiento a la variación léxica en San Luis Potosí centrado en las categorías sustantivo, adjetivo, verbo e interjecciones. Este estudio compara el habla de dos momentos diacrónicos distintos, con datos de la década de 1960 y datos recopilados entre 2019 y 2021. Los resultados muestran que existen diferencias relevantes de acuerdo con la edad del informante, resultado que puede indicar cambios en progreso o variación estable intergeneracional (*cotorra*, *teco*, *bofo*), además de un deseo de las generaciones más grandes de marcar la identidad potosina. Se discute la necesidad de reconocer regionalismos de acuerdo con matices sintáctico-semánticos y no sólo a partir de campos semánticos específicos, así como la urgencia por abandonar el punto de vista centralista de los estudios lexicológicos.

**Palabras clave:** variación léxica, español de San Luis Potosí, variación dialectal.

■ **ABSTRACT:** In this paper, a first approach to lexicon variation in San Luis Potosí is presented, which focuses mostly on nouns, adjectives, verbs, and interjections. Two diachronic periods are compared, with data from 1960s and recent data from 2019-2021. The results show differences according to the speakers' age, which may indicate changes in progress or stable intergenerational variation (e.g. *cotorra*, *teco*, *bofo*). Also, the older generation seeks to mark their identity using these words. A discussion is held concerning the need to recognize regionalisms according to syntactic and semantic criteria instead of mere semantic fields, as well as the importance to decentralize the point of view of lexicological research.

**KEYWORDS:** lexicon variation, San Luis Potosí's spanish, dialect variation.

Fecha de recepción: 22 de julio de 2021  
Fecha de aceptación: 3 de noviembre 2021

## INTRODUCCIÓN

**e**l estudio del léxico de San Luis Potosí se ha estancado desde la década de 1970, a diferencia de otros dialectos de la zona, como el de Sonora (Sobarzo 2008) o Nuevo León (Carrizales 2016)\*. Hasta el momento, las únicas investigaciones que se enmarcan en esta entidad son la de Ávila (1967, 1976), con datos del léxico de Tamazunchale (municipio ubicado a aproximadamente a 521 km de la capital del estado), y el registro del español en San Luis Potosí presentado en el *Atlas lingüístico de México* (1991). Como es notorio, dichas documentaciones datan de hace más de cincuenta años<sup>1</sup>, por lo que es pertinente retomar el estudio del léxico de esta entidad, específicamente de la ciudad capital<sup>2</sup>.

Dicho lo anterior, el objeto de este estudio es el léxico utilizado en el español de la ciudad de San Luis Potosí, cuya superficie es de 1 480 km<sup>2</sup>, se localiza en el suroeste del estado y su población es de 911 908 habitantes, de los cuales 48.3% son hombres, y el resto, 51.7%, mujeres. De acuerdo con INEGI (2020), 38.6% de la población ha concluido la educación básica, 24.2% la educación media superior, y 34.8% la educación

---

\* Agradecemos a Julia Pozas Loyo y Pedro Martín Butragueño por proporcionarnos los materiales correspondientes a la región de San Luis Potosí del corpus *Habla de la República Mexicana*. De igual manera, agradecemos a los dictaminadores por sus comentarios, los cuales enriquecieron este texto.

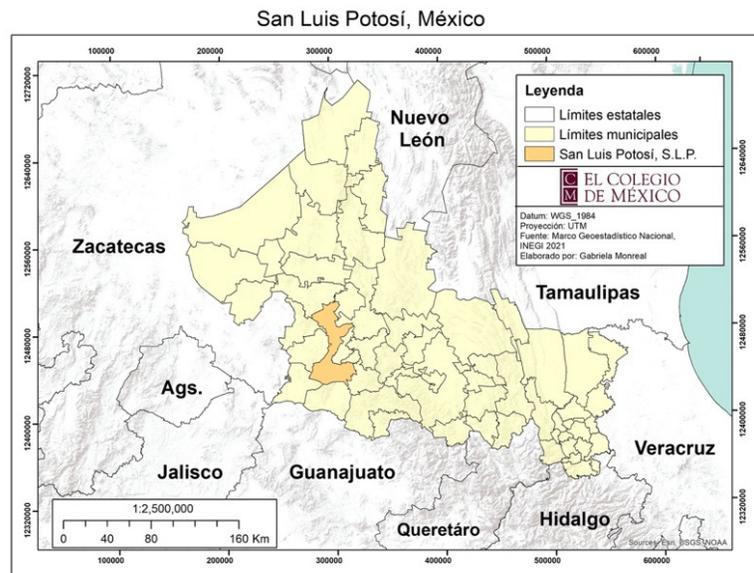
<sup>1</sup> El *Atlas lingüístico de México* comenzó a publicarse en 1991, si bien los datos fueron recopilados a finales de la década de 1960 y a principios de la de 1970.

<sup>2</sup> Debemos aclarar que, a pesar de que los resultados que se deriven del presente trabajo pueden utilizarse como auxiliares en investigaciones dialectológicas, nuestro método no contempló la interacción con otras variedades vecinas.

superior; 2.2% no cuenta con escolaridad. El porcentaje de alfabetización en la capital potosina es de 99% en la población de 15 a 24 años, y de 97.7% en los habitantes de 25 años y más. Por último, 64.7% de los habitantes se encuentran en edad para considerarse población económicamente activa (PEA); y trabajan 97.9% de los hombres y 98.6% de las mujeres que se hallan en este grupo (INEGI 2020). En la imagen 1 se muestra el estado de San Luis Potosí en la república mexicana, y en la imagen 2, la capital del estado, junto con sus localidades colindantes.



*Imagen 1. El estado de San Luis Potosí.*



*Imagen 2. La ciudad de San Luis Potosí y el estado de San Luis Potosí.*

De acuerdo con un criterio mixto, el cual combina la intuición de una de las autoras de la presente investigación con una encuesta en redes sociales, elegimos 40 entradas léxicas, de las cuales seleccionamos las 13 que nos parecen más interesantes. En la encuesta se preguntó a hablantes nativos de la variante en cuestión por voces o locuciones que identificaran como propias de San Luis Potosí. Se verificó si todas las piezas léxicas aparecían en los corpus consultados y, a partir de ello, se redactó un cuestionario para recolectar las no documentadas.

Guiaron esta investigación los objetivos de 1) documentar las palabras usadas cotidianamente en el español de la ciudad de San Luis Potosí, las provenientes del español mexicano general y específicamente las provenientes del español de esta región; 2) caracterizar sintáctica, semántica y pragmáticamente dicho léxico dialectal, para lo cual se buscó documentar los mayores usos posibles y se recurrió al conocimiento de una autora del presente trabajo, hablante nativa de esta variedad dialectal; y 3) realizar una comparación del léxico de SLP a partir de dos cortes temporales (uno en la década de 1960 y otro entre 2019 y 2021).

El artículo está dividido en cuatro secciones. En la primera se realizan algunas consideraciones terminológicas; en la segunda se describe el método de trabajo con el que se llevó a cabo esta investigación; en la tercera sección se presentan los resultados obtenidos; y, por último, en la cuarta sección se hallan las conclusiones.

## MARCO REFERENCIAL

Si bien no se trata de una investigación lexicográfica, este trabajo dialoga con las distinciones que se han aplicado a este tipo de investigaciones de acuerdo con la selección de voces: por un lado, los *diccionarios integrales* —como el *Diccionario del español de México* (2010)—, y, por el otro, los *diccionarios diferenciales* de variedades diatópicamente restringidas —como el *Diccionario de mexicanismos* (2010)— (Haensch 2019). Debido a que este estudio parte de la percepción de los hablantes (tanto de los investigadores como de los informantes) y no de un riguroso proceso de diferenciación dialectológica, puede considerarse una primera aproximación de carácter integral, ya que las palabras aquí recogidas, incluso en el caso de que formen parte del léxico de regiones aledañas, forman parte del léxico de San Luis Potosí (en sentido integral). También es prudente recuperar la distinción entre regionalismos de ámbito objetivo y regionalismos de zona lingüística: los primeros designan “implícita o explícitamente objetos naturales o culturales relativos a” la localidad en cuestión (Fernández Gordillo 2009: 546), y los segundos son aquéllos cuyo referente no es exclusivo de este lugar, pero el signo lingüístico sí lo es (p. 531).

La variable social *edad* que se tomó en cuenta en el presente estudio remite a la discusión acerca del prestigio lingüístico y su relación con dicha variable. El *prestigio lingüístico* tiene que ver más con las actitudes que muestran los hablantes ante las lenguas y sus respectivas variantes que con las lenguas en sí mismas. En general, está asociado con lo que se considera normativo o estándar en una comunidad de habla determinada. Sin embargo, no todos los hablantes muestran la misma sensibilidad ante las variantes

prestigiosas, ya que éstas se asocian con variables sociales como la edad y el sexo (Trudgill 1972; Moreno de Alba 2003; Moreno Fernández 2009).

En lo que respecta a la interacción del prestigio lingüístico con la edad, como documenta Moreno Fernández (2009), los hablantes más sensibles a la norma prestigiosa son aquéllos que en el presente estudio corresponden a la G2 (40-54 años). Aunque dicho lingüista precisa lo siguiente: no es sólo la edad, sino la combinación de ésta con las aspiraciones laborales y económicas que tenga, así como el acceso a la educación formal. También destaca el hecho de que en esta edad los hablantes comienzan a cobrar consciencia de las variantes prestigiosas. En oposición, el autor agrega que los hablantes de la G1 (18-39 años) suelen rechazar las formas prestigiosas como una forma de diferenciarse del sociolecto de la gente que, desde su punto de vista, consideran mayor o vieja.

A pesar de que la variable sexo no fue analizada de manera sistemática, cuando el comentario sociolingüístico lo requiera, se aludirá a esta variable. Por esta razón también es pertinente mencionar la interacción de esta variable con el prestigio lingüístico. En general, se considera que las mujeres prefieren las formas prestigiosas, generalmente conservadoras. No obstante, cuando la variante innovadora goza de prestigio, éstas serán quienes más favorezcan su aparición (Trudgill 1972; Serrano 1996; Moreno Fernández 2009).

Por último, en lo que respecta al prestigio encubierto, éste se ha entendido como una forma que, si bien va en contra de la norma de una comunidad de habla, sirve como mecanismo de cohesión entre grupos de hablantes más reducidos (Serrano 1996; Moreno Fernández 2009). En general, los hablantes más sensibles al prestigio son menos proclives a utilizar formas de prestigio encubierto; por ejemplo: mujeres, personas de la G2, personas con mayor instrucción formal, etcétera.

## MÉTODO

En principio se utilizaron dos corpus para la recolección de los datos: el *Corpus del habla de la República Mexicana* (CHRM) y el *Corpus sociolingüístico de la ciudad de San Luis Potosí* (CSCSLP). El primero sirvió como base para la conformación del *Atlas lingüístico de México* (Lope Blanch 2000), y los datos de San Luis Potosí fueron recopilados en 1967. Este corpus, para la ciudad de San Luis Potosí, consta de siete entrevistas, cuya duración aproximada es de 30 minutos. Las características sociales de sus colaboradores se muestran en la tabla 1.

**Tabla 1.** Informantes del *Atlas lingüístico de México* para la ciudad de San Luis Potosí

Generación		G1		G2		Total
Sexo		Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	
Grado de instrucción	Bajo	X	1	X	1	2
	Medio	1	1	X	X	2
	Alto	1	X	X	2	3
Total		2	2	X	3	7

Con respecto al segundo corpus, está conformado por 29 entrevistas semidirigidas de una duración aproximada de 60 minutos cada una, que fueron recopiladas en 2019 como parte de Bocanegra (2020). La distribución social de los informantes de este segundo corpus se muestra en la tabla 2. En total, se consultó un aproximado de 33 horas de grabación de este dialecto.

**Tabla 2.** Informantes del *Corpus sociolingüístico del español de la ciudad de San Luis Potosí*

Generación		G1		G2		G3		Total
Sexo		Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	
Grado de instrucción	Bajo	2	0	3	3	1	2	11
	Medio	1	1	2	1	1	0	6
	Alto	3	2	2	1	2	2	12
Total		6	3	7	5	4	4	29

Sobre estas grabaciones se realizó unas primeras observaciones que se comentaron entre los autores del presente texto con la finalidad de contrastar dos perspectivas complementarias: la de una hablante nativa del dialecto en cuestión y la de un hablante ajeno a él. A partir de este intercambio de impresiones, se tomó la decisión de incluir las voces que se presentan en la tabla 3.

**Tabla 3.** Palabras documentadas en corpus orales

<i>Corpus del habla de la República Mexicana (datos de SLP)</i>	<i>Corpus sociolingüístico de la Ciudad de San Luis Potosí</i>
Cotorra 'solterona'	Bofo 'ah, chingá'
Entregar unos cuentas 'hacer unas diligencias'	Cintas 'agujetas'
Darse cuenta 'recordar'	Chisqueado 'loco'
Gorditas de horno 'alimento de masa de maíz bañado en salsa'	Choquillento 'que huele a choquía'
Vóitelas 'zas'	Condominio 'departamento pequeño ubicado en una colonia popular'
	Coyote 'persona que cruza migrantes ilegalmente a los Estados Unidos'
	Enchiladas 'tortillas pintadas con salsa, rellenas de queso y chile, cubiertas de verduras'
	Entretenido 'tardado'
	Lumbre 'que consume con rapidez algún bien material'
	Patoludo 'batido, apelmazado'
	Pepeñado 'agarrado'
	Pollero 'camión guajolotero'
	Ocupar 'necesitar'
	Tina 'cubeta'
	Terrorear 'coquetear'

De manera adicional, se realizó una encuesta informal en redes sociales (Instagram) a hablantes nativos de este dialecto para solicitarles, de acuerdo con su criterio personal, palabras identitarias de esta ciudad. Los resultados fueron filtrados de acuerdo con el criterio del investigador no nativo, lo cual permitió discernir entre aquéllas que han superado el área septentrional (que no son objeto de este estudio) y las que

parecen exclusivas de esta zona. Los resultados de esta decisión metodológica se presentan en la tabla 4.

**Tabla 4.** Palabras obtenidas de la encuesta informal de Instagram

<i>Cuestionario de Instagram</i>
Apergatado ‘atontado’
Bofo ‘ah, chingá’
Carrancear ‘pasear por avenida Carranza’
Chucho ‘perro’
Enchucharse ‘enojarse’
Exacto [e.‘sak.to] ‘cúter’
Feria ‘cambio’
Gorrear ‘invitarle algo a alguien’
Vóitelas ‘zas’
Yuki ‘ralladura de hielo con jarabe’

Tomando en cuenta las voces antes mencionadas, como complemento de la recolección en corpus, se utilizó un cuestionario que intentó disparar el vocabulario usado cotidianamente. Este cuestionario se aplicó a hablantes nativos de dicho dialecto, en un periodo de una semana, del 25 de febrero del 2021 al 4 de marzo del 2021. Como parte del cuestionario, se recopiló la siguiente información sociolingüística: 1) el tiempo de residencia en San Luis Potosí, 2) la edad (clasificada en tres grupos etarios, de 18 a 39 años (G1), de 40 a 59 (G2) y de 60 en adelante (G3)); 3) el sexo del informante; y 4) el último grado de estudios. De estos datos, los pertinentes para esta investigación son los relacionados con el lugar de origen y los grupos etarios, el primero porque así se garantiza que los datos obtenidos pertenezcan a este dialecto y el segundo debido al objetivo de realizar una comparación diacrónica entre el léxico de esta ciudad en los años 60 y la actualidad. Este objetivo también justifica la división de los grupos etarios, ya que los informantes que pertenecen actualmente a la G3 tienen la edad que tendrían los informantes del *Corpus del habla de la República Mexicana*, es decir, permite hacer un análisis de tiempo real. La estratificación de G1 y G2 ayudó a realizar un análisis en tiempo aparente<sup>3</sup>.

Para elaborar el cuestionario, se realizó una clasificación de las 32 voces escogidas en tres grupos de acuerdo con el modo de elicitación: 1) cuestionario con imágenes; 2) cuestionario de interpretación o ‘recuperación semántica’; y 3) cuestionario de uso. Dicho lo anterior, las palabras cuyo referente fuera fácilmente accesible a través de una representación visual fueron solicitadas en la sección 1; este grupo consiste en 12 sustantivos, entre los que se encuentran voces como *cintas*, *yuki* y *enchiladas*. En la sección 2 del cuestionario, se preguntó qué interpretación era aceptable, según los juicios lin-

<sup>3</sup> Entendemos *tiempo aparente* como “use [of] generational differences to make inferences about diachronic change” (Cukor-Avila y Bailey 2013: 259), para lo cual se trabaja con datos obtenidos en un periodo establecido, pero tomando en consideración a distintas generaciones. En oposición, con *tiempo real* nos referimos al uso de datos recolectados en diferentes cortes temporales, de manera que sea posible establecer una comparación entre éstos (p. 241).

güísticos del hablante, de 12 verbos y adjetivos, pues una representación visual dejaría demasiado abierta la interpretación del ejercicio. A continuación, se muestra una entrada del cuestionario, enfatizando las dos interpretaciones posibles:

(1)

Enchucharse:

Cuando la vio, **se enchuchó** y se fue.

1) Cuando la vio, **se enojó** y se fue.

2) Cuando la vio, **se enamoró** y se fue.

3) No lo reconozco.

4) Otro: \_\_\_\_\_

Como se puede observar, esta sección requería que el hablante conociera el significado y uso de las palabras. En la sección 3, cuando éstos no fueron accesibles para los investigadores, fue necesario solicitarle al informante ejemplos de uso. De esta manera, se analizaron 8 vocablos, entre sustantivos, adjetivos e interjecciones.

Una vez agrupadas las voces con su modo de elicitación, se diseñó el cuestionario. Para la sección 1, se realizó una búsqueda de imágenes de uso libre y otras propias con las cuales preguntar al informante cómo le llama a su referente. Para la sección 2, se realizó baterías de ejemplos con dos interpretaciones, de las cuales una es la esperada y otra es la contraintuitiva<sup>4</sup>. Asimismo, se consideró la posibilidad de que el hablante no reconociera la voz y se permitió que el informante escribiera su propia interpretación en caso de que las proporcionadas no se ajustaran a su conocimiento de la lengua. Cabe mencionar que el informante tenía la opción de marcar más de una interpretación en caso de que lo considerara pertinente. De esta manera, la forma final estándar de las preguntas de la sección (2) se muestra en (2a) y un ejemplo en (2b).

---

<sup>4</sup> Intentamos garantizar que las dos interpretaciones posibles fueran lejanas entre sí, de tal modo que el hablante que sí reconoce la palabra no dude en seleccionar la opción correcta, y aquél que no lo haga sea incapaz de distinguir entre los dos opuestos semánticos.

Un ejemplo de esta diferencia es la elicitación de la palabra *condominio*, asociada a un departamento pequeño de una colonia popular, cuya interpretación como un pent-house sería completamente inesperada.

Condominio:

Mi cuñado se compró un **condominio**.

1) Se compró un **departamento** pequeño en la Simón Díaz.

2) Se compró un **pent-house** en Lomas del Tecnológico.

3) No lo reconozco.

4) Otro: \_\_\_\_\_

## (2)

## a. Voz:

Oración.

- 1) Interpretación esperada.
- 2) Interpretación contraintuitiva<sup>5</sup>.
- 3) No lo reconozco.
- 4) Otro:

## b. Entretenido:

Hacer tamales es muy **entretenido**.

- 1) Hacer tamales es muy **tardado**.
- 2) Hacer tamales es muy **divertido**.
- 3) No lo reconozco.
- 4) Otro:

Para la sección 3, se le solicitó al hablante que proporcionara un ejemplo de creación propia con las voces seleccionadas. Debido a que hay vocablos polisémicos, en algunos casos se tuvo que especificar cuál significado era el buscado, a través de un ejemplo orientador. Un ejemplo de esta sección se proporciona en (3).

## (3)

Gacha. (Como en “¡Gacha, qué calor hace!”)

Tu ejemplo: \_\_\_\_\_

Tabla 5. Palabras y su modo de elicitación

Modo de elicitación	Palabras elicitadas
Sección 1 (imágenes) (12 unidades léxicas)	<i>feria, pollero, cintas, enchiladas, exacto, gorditas de horno, chucho, raspa/yuki, tacos rojos, tina, rila.</i>
Sección 2 (recuperación semántica) (12 unidades léxicas)	<i>carrancear, chisqueado, condominio, coyote, garcear, gorrear, ocupar, terrorrear, darse cuenta, pepenado, patoludo, paletoso.</i>
Sección 3 (ejemplos de uso) (8 unidades léxicas)	<i>bofo, vóitelas, gacha, entregar unos cuentos, lumbre, potosinazo, teco, wepa.</i>

Este cuestionario fue realizado y difundido de manera electrónica a través de redes sociales tales como Facebook, Twitter, Instagram y WhatsApp, gracias a lo cual se obtuvo un total de 548 respuestas, de las cuales se utilizaron 495, provenientes de informantes que han vivido toda su vida en San Luis Potosí (en lo sucesivo referido como grupo I1, 376 respuestas), o la mayor parte de su vida (en

<sup>5</sup> El orden de estas interpretaciones no es fijo, puede variar en cada ejemplo para garantizar la correcta recolección del dato.

lo sucesivo referido como grupo I2, 119 respuestas). Este método de recolección a distancia, sumado a las limitantes de la red social de los investigadores, tuvo como consecuencia una sobrerrepresentación de la G1 (el 78% de los informantes) y una subrepresentación de la G3 (el 2.5% de los informantes). Aunque no haya una representación distribuida equitativamente, para un primer acercamiento al fenómeno, esta limitante no disminuye el aporte del presente estudio. Sumado a esto, a pesar de que los datos de la G3 provengan de tan sólo 10 informantes, esto representa un avance respecto a los 7 informantes con quienes se trabajó en el CHRM, por lo que sus respuestas no son nada despreciables.

La plataforma GoogleForms arrojó una base de datos que se analizó de manera manual, asignando valores alfanuméricos en la sección 1 y 2, de acuerdo a si la forma o el significado esperado fue dado o no por el informante (0 = No esperado y 1 = Esperado). En algunos casos, fue necesario utilizar valores adicionales, ya sea porque había más de una opción a estudiar o porque el informante hubiera elegido ambas opciones. Independientemente del número de valores con que se analizó el corpus, se procesaron todos los datos de las secciones 1 y 2 en el programa de análisis estadístico *GoldVarb X*. La última sección se revisó manualmente en búsqueda de tendencias sintácticas, semánticas o pragmáticas.

Finalmente, después de obtener los datos y realizar un primer análisis de ellos, fue pertinente elicitarse algunas oraciones con un par de voces (*carrancear* y *gorrear*), por lo que se realizó una segunda encuesta informal a usuarios de redes sociales (Instagram), a la cual respondieron 45 hablantes de la generación 1. Estos datos no fueron analizados cuantitativamente pero sí cualitativamente.

## RESULTADOS

A pesar de que el cuestionario rescataba 32 vocablos, este artículo presenta los resultados más interesantes y consistentes a través de las encuestas. De tal manera, se presenta las siguientes palabras: 5 sustantivos (*potosinazo*, *wepa*, *enchiladas*, *tacos rojos*, *raspa o yuki*), 3 adjetivos (*cotorra*, *lumbre* y *teco*), 3 verbos (*carrancear*, *gorrear* y *ocupar*) y 2 interjecciones (*bofo* y *vóitelas*).

### *Sustantivos*

*Potosinazo*. Esta palabra se registró en la encuesta de redes sociales, y ha sido rescatada en memes de esta ciudad (imagen 3). El significado de esta voz es cercano a ‘acción caracterizada por evitar el encuentro con un conocido en la calle’<sup>6</sup>, y como sugiere la base de su derivación (*poto-*

---

<sup>6</sup> En una encuesta informal a través de redes sociales, se preguntó a algunos informantes si para realizar el *potosinazo* es necesario efectivamente ser de dicha ciudad, es decir, si la definición debe o

*sin+azo*), es una acción que se considera identitaria de la ciudad de San Luis Potosí<sup>7</sup>. A la hora de ser elicitada, sin embargo, algunos hablantes realizaron la lectura del morfema *-azo* como un aumentativo, por lo que señalaron un significado cercano a ‘muy potosino’.

### Descripción gráfica del potosinazo.



Imagen 3. Descripción popular del potosinazo.

Esta voz identitaria fue reconocida por el 83% de los hablantes del grupo I1 y por el 78% de los hablantes de I2. El análisis de regresión no consideró relevante esta variable, a diferencia de aquella relativa a la edad, y concluyó que la G1 favoreció el significado de ‘no saludar’ (0.563), mientras que la G2 y la G3 lo desfavorecieron (0.282 y 0.245 respectivamente). En espejo, las G2 y G3 favorecieron el significado transparente ‘muy potosino’ (0.747 y 0.783 respectivamente), mientras que la G1 lo desfavoreció (0.427).

Con relación a la competencia entre los dos significados, se retoma la propuesta de la construcción del significado de Lara (2016), en la cual se reconoce un significado principal, que es establecido culturalmente. A partir de este significado, se realiza procesos de modificación semántica (metáfora, metonimia, sinécdoque, etc.) cuyo resultado es la polisemia (p. 121-122), aunque ésta no genera siempre ambigüedad en un contexto dado. El significado ‘muy potosino’ parece ser el principal, por ser el transparente, y el

---

no contener mención al lugar de procedencia. Los resultados de esta encuesta son poco concluyentes, puesto que, de 54 encuestados, la mitad respondió que una persona que no es de San Luis Potosí puede realizar esta acción y la otra mitad respondió que no puede. En conclusión, no hay consenso en la pertinencia de este contenido semántico en la definición, de tal manera que no se considera un potosinismo de ámbito objetivo.

<sup>7</sup> No cabe duda de que *potosin-* hace referencia a la ciudad de San Luis Potosí (y no al estado), puesto que la gente de la ciudad es considerada más propensa a realizar esta clase de ofensa o descuido.

significado ‘acción [...]’ es resultado de una metonimia. Sin embargo, no tienen la misma vitalidad a través de las generaciones, como muestran los datos de arriba.

En cuanto a su caracterización sintáctica, cabe destacar que esta palabra aparece en colocaciones<sup>8</sup> con los verbos *aplicar* y *hacer*, como vemos en los ejemplos (4a y 4b, respectivamente). *Potosinazo* admite tanto el artículo definido (4a), como el indefinido (4b).

#### (4)

- a. La semana pasada andaban en plaza del Carmen, te vi y me **aplicaste el potosinazo**.
- b. **Te hizo un potosinazo**<sup>9</sup>.

*Wepa*. Este potosinismo de zona lingüística fue documentado en la encuesta de redes sociales. En este ejemplo, el impulso lexicográfico de los hablantes fue mejor que cualquier intento de los investigadores de definir esta palabra, pues un hablante glossó esta voz como ‘música que se caracteriza por el uso de voces graves que anuncian nombres, barrios, saludos, etc. y de un ritmo similar a la cumbia’, definición relativa a su uso como sustantivo. No es equivalente al *sonidero*, pero culturalmente son cercanos. Por otro lado, la palabra puede ser usada como interjección, de la cual se identifica dos usos: 1) expresión coloquial de ánimo (equiparable a *arre*) y 2) expresión que usan los sonideros a la hora de reproducir las cumbias y mandar saludos. Existe a la vez una relación de metonimia entre la interjección (característica del músico) y el sustantivo (tipo de música), así como otra entre la interjección usada para animar y su uso específico en los bailes. En contraste, la palabra *sonidero* tiene dos acepciones que no comparte con *wepa*: “2. Persona que trabaja en [este tipo de música]. 3. adj Que se relaciona con este tipo de música: *música sonidera* [...]” (Palacios, comunicación personal, 12 de mayo del 2021), por lo cual, aunque sean cercanos para un oyente, léxicamente difieren.

Respecto a la variable *tiempo de residencia en San Luis Potosí*, aunque el análisis de regresión logística no la consideró significativa, es importante rescatar la diferencia de reconocimiento del significado como sustantivo por parte de los hablantes. Mientras que el grupo I1 lo reconoció en un 62%, el grupo I2 tan sólo lo reconoció en un 55%. En espejo, en los resultados del uso como interjección, el grupo I2 lo reconoció en un 9%, mientras que los hablantes I1 tan sólo en un 5%. Esto está directamente relacionado con la historia de este género musical, que precisamente fue originado en

<sup>8</sup> La distinción entre las colocaciones y las locuciones que seguimos en este texto es aquella proporcionada en la introducción del *Diccionario del español de México* (2010), según la cual las primeras son los contextos más comunes de aparición que aún son composicionalmente transparentes; las segundas son frases cuyo significado va más allá de la mera suma de sus partes (2010: 37, 39-40). Aunque las secuencias *hacer/aplicar el potosinazo* son frecuentes, su significado no deja de ser transparente, por lo que no son candidatas a considerarse locuciones.

<sup>9</sup> De aquí en adelante, a menos de que se haga explícita referencia a alguna fuente, los ejemplos no marcados pertenecen a las respuestas del cuestionario de la sección 3.

la colonia aledaña a la capital “Benito Juárez”, en el municipio de Soledad de Graciano Sánchez, en las zonas conurbadas de la ciudad (Juárez Rodríguez 2016).

En cuanto al grupo de edad, la G1 favoreció su uso como sustantivo y desfavoreció su uso como interjección (0.558 y 0.384 respectivamente), mientras que tanto la G2 como la G3 presentaron el comportamiento contrario (sustantivo: 0.316 y 0.14; interjección: 0.838 y 0.945 respectivamente). Estos datos apoyan la idea de que, en un principio, la interjección se fue asociando gradualmente al género musical por lo que su consolidación como sustantivo está más asentada en la G1 que en las otras.

## Alimentos

*Enchiladas.* Las *enchiladas*, a veces acompañadas del modificador *potosinas*, son un platillo típico de San Luis Potosí<sup>10</sup> ‘que está hecho a base de masa de maíz, pintada de rojo con salsa de chile, rellena de una mezcla de queso y chile; dicha tortilla pequeña que, por lo general, no excede los 10 centímetros de diámetro, se dobla por la mitad y se fríe en aceite’ (*Diccionario enciclopédico. La gastronomía mexicana, s. v. enchiladas*). Esta voz fue documentada tanto en el CHRM como en el CSCSLP:

### (5)

I: ah sí, pues las **enchiladas potosinas**, que tienen mucha fama en todas partes.

E: ¿De qué las hacen?

I: Pues, de queso. Pero... Así les dicen **enchiladas potosinas** porque son muy sabrosas y toda la gente va a cenar, está en Soledad Diez Gutiérrez donde se hacen las enchiladas. Esa y, este, mmm... Los jacales, también este, las carnitas y eso que hacen aquí, pero en especial casi son las **enchiladas**, las de aquí de San Luis (CHRM).

Se planteó la hipótesis de que, en general, en San Luis Potosí, predomina la voz *enchiladas* por encima de *enchiladas potosinas*. Los datos parecen apuntar a que dicha hipótesis es correcta, ya que *enchiladas* apareció en el 56% de las respuestas, mientras que *enchiladas potosinas* en el 43% (el resto de informante respondieron *no lo reconozco*).

Con relación a la variable *tiempo de residencia en SLP*, los informantes de I1 reportaron mayor incidencia de *enchiladas* (60%), frente aquellos del I2 (44%). Por otro lado, se presentó una distribución opuesta con respecto a la aparición de *enchiladas potosinas*, ya que fueron estos últimos los que tuvieron mayor porcentaje de apariciones (54%), mientras que los primeros presentaron un porcentaje menor (39%). Dicha distribución

<sup>10</sup> Aunque el signo lingüístico sea compartido por toda la república mexicana, consideramos que este uso es un potosinismo de ámbito objetivo pues este tipo específico de enchiladas es típico de la región potosina.

se ve reflejada también en los resultados del análisis de regresión logística, debido a que se obtuvo la siguiente distribución para *enchiladas*: I1 (0.53) > I2 (0.407); y para *enchiladas potosinas*: I2 (0.591) > I1 (0.471). En términos generales, los informantes del grupo I1 respondieron con mayor frecuencia con el sustantivo *enchiladas* sin el modificador *potosinas*, posiblemente debido a que en SLP la enchilada por antonomasia es la potosina y no surge la necesidad de especificar el tipo de enchilada. El hecho de que los informantes del I2 favorecieran la aparición de *enchiladas potosinas* refuerza esta idea, ya que estos hablantes provienen de entidades distintas en las cuales la enchilada prototípica no es la potosina.

Tanto o más interesante resulta la interacción entre *enchiladas* y la variable *edad*. Con respecto a la frecuencia absoluta, los resultados para *enchiladas* fueron los siguientes: G1 (0.554) > G2 (0.323) > G3 (0.212); para *enchiladas potosinas*: G3 (0.797) > G2 (0.659) > G1 (0.451). A partir de la distribución etaria en la cual la variante innovadora parece ser *enchiladas* y la conservadora *enchiladas potosinas* es posible plantear las siguientes hipótesis: 1) que se trate de una lexicalización incipiente o 2) que sea una variación estable entre generaciones, esta última debido al deseo de las generaciones mayores de resaltar la identidad de dicho vocablo.

*Tacos rojos*. Esta locución<sup>11</sup> designa un platillo típico que consiste en ‘tacos fritos de tortilla de maíz remojada en salsa de jitomate y rellenos de queso. Se colocan en un plato sobre una cama de lechuga picada y se cubren con papas y zanahorias cocidas y queso; se acompañan con cueritos, manitas de cerdo o chiles en vinagre’ (*Diccionario enciclopédico. La gastronomía mexicana, s. v. tacos de Camila*). La variación léxica de este platillo típico de San Luis Potosí es interesante, pues si bien *tacos rojos* parece ser el nombre estándar, compite con *tacos potosinos* y *tacos (de) Camila*<sup>12</sup>. En cualquier caso, al ser el referente específico de esta ciudad, se trata de un potosinismo de ámbito objetivo.

La denominación *tacos rojos* es la que cuenta con mayor representación tanto en los informantes I1 (92.5%) e I2 (86.5%), mientras que *tacos potosinos* cuenta con un 3% en I1 y con un 2.5% en I2, y *tacos Camila* mostró una representación de 1% en el grupo I1 y de 3% en el I2. Como se observa, los informantes I2 tuvieron una mayor frecuencia de aparición de *tacos Camila*, quizá porque no forma parte de su cultura gastronómica a tal grado de asimilarse totalmente a la forma *tacos rojos*.

En cuanto a la diferencia de edad, las tres generaciones mostraron una clara preferencia por *tacos rojos*. Con respecto a *tacos potosinos*, la G2 respondió con dicha locución en un 10%, la G3 en un 9% y la G1 en <1%; sin embargo, no es la unidad pluriléxica

<sup>11</sup> Consideramos que esta secuencia es una locución nominal, en la que el significado va más allá de la suma de las partes, aunque sea posible identificar un núcleo y un hiperónimo: los *tacos rojos* siguen siendo un tipo de *taco*.

<sup>12</sup> Diversos periódicos locales hacen referencia al posible origen de esta unidad pluriléxica, según el cual un puesto de tacos atendido por una mujer llamada Camila popularizó dicho platillo; sin embargo, hace falta una investigación hemerográfica más exhaustiva al respecto.

menos usada, pues *tacos Camila* tuvo un 7% de apariciones en la G2, <1% en la G1 y ninguna documentación en la G3. El análisis de regresión logística no arrojó factores favorables para *tacos rojos* y *tacos Camila*, pero para *tacos potosinos*, parece ser que las generaciones G2 y G3 favorecieron la aparición de esta variante (0.891 y 0.881 respectivamente). La variación léxica de este referente puede ser explicada por la relevancia cultural que tiene este platillo en la comunidad de habla, sumado al deseo de las generaciones más grandes de resaltar la identidad potosina.

*Raspa* o *yuki*. La palabra utilizada en el centro del país para designar el referente de estas palabras es *raspado*, cuyo significado es ‘ralladura de hielo que se sirve en un cono o vasito y se baña con jarabe de frutas o de algún sabor; se vende como refresco en la calle o en locales comerciales’ (*Diccionario del español de México*, en lo sucesivo DEM, s. v. raspado). En San Luis Potosí, dicha voz ha sido apocopada en *raspa*, además de cambiar de género, de masculino a femenino, debido a un reanálisis morfológico (*raspa* > *ras-p + a*), y es nombrada en regiones aledañas (Monterrey) como *yuki*, palabra proveniente del japonés 雪 /'juki/, cuyo significado es ‘nieve’ (cf. Suárez 2017). Estas tres formas compiten entre sí en San Luis Potosí, con una clara ventaja por *raspa*, quizá por ser lo suficientemente transparente como para evocar el raspado y lo suficientemente original como para ser una marca identitaria. Las formas innovadoras, pues, son potosinismos de zona lingüística.

La palabra con mayor representación tanto en el grupo de informantes I1 como en I2 fue *raspa*, con una aparición del 70% y el 52% respectivamente. Respecto a *yuki*, el grupo I2 es el que presentó mayor porcentaje (15.5%) frente al grupo I1 (9%), quizás debido a que esta variante no sea propia de la capital, sino de alguna región cercana, por lo que no ha permeado en ella. Por último, las respuestas con *raspado* representaron el 28% del grupo I2 y el 19% del grupo I1.

En cuanto a la edad, la G1 mostró una clara preferencia por *raspa* (73% de aparición), seguido de *raspado* (20%) y de *yuki* (4%), de lo que se puede anticipar que *raspa* será la variante dominante en unos años. En cuanto a la G2, el mayor porcentaje de aparición se concentró en *raspa* (39%), seguido por *yuki* (32%) y por *raspado* (25%); en esta generación parece haber un conocimiento de las tres variantes y no se mostró una clara preferencia por alguna. La G3 presentó una preferencia por *raspa* (65.5%), seguido de *raspado* (25%) y de *yuki* (31%). Es evidente el desconocimiento de la denominación *yuki* por la gente joven, lo que lleva a pensar que esta palabra perdió la competencia frente a *raspa*.

En cuanto al análisis de regresión logística, destaca que el grupo I1 favoreció la aparición de la palabra *raspa* (0.537), mientras que el I2, la de *raspado* (0.597). La G1, a su vez, favoreció la aparición de *raspa* y desfavorece la de *yuki* (0.578 y 0.362, respectivamente). Por último, tanto las generaciones G2 como G3 favorecieron la aparición de *yuki* (0.869 y 0.864) y desfavorecieron la aparición de *raspa* (0.256 y 0.282), lo cual refleja el crecimiento de *raspa* en las generaciones jóvenes y el hecho de que *yuki* haya sido usada en otro tiempo.

## Adjetivos

*Cotorra*. El significado identificado de este adjetivo es ‘que es soltero en una edad en la que se considera que las personas deben estar casadas’ (DEM, s. v. solterón) (aunque esta palabra está restringida a mujeres), por lo que estaría en competencia con *solterona*, frente a la cual *cotorra* sería un disfemismo, como muestra (6).

### (6)

E: Cuando una muchacha tiene ya 20, cómo, ya no tiene chance de casarse, ¿cómo le dicen?

I: Que ya se le pasó el camión.

E: Ahh

I: Que ya se le está pasando el camión.

E: Mmm ¿no les dicen **cotorras**?

I: Pues sí, pero... Pues depende de la confianza que tenga una con aquella persona.

E: Pero así de mucha confianza.

I: Ah, sí, pos sí, ya le dice: “Ay, ya se te está pasando el camión, **ya estás bien cotorrita**”. Así se le dice (CHRM).

Este intercambio entre la informante y el investigador inicia con la primera utilizando un eufemismo (*ya se le pasó el camión*) para referirse a la mujer soltera, y el investigador le pregunta sobre el potosinismo *cotorra*, tras lo cual ella acota su situación de uso a un contexto familiar (*depende de la confianza que tenga con aquella persona*), lo que muestra que, más que un eufemismo, se trata de un disfemismo.

En cambio, no apareció ni en la encuesta de redes sociales ni en el CSCSLP, por lo que fue pertinente evaluar la variable edad y su incidencia en su reconocimiento con mayor detenimiento. Finalmente, antes de pasar a los resultados, es importante señalar que esta palabra fue documentada en dos regiones muy alejadas entre sí: por un lado, fue usada por el político Hugo Luna en Jalisco; por otro, como comentario a este texto, una informante de Puebla refirió que conoce este uso adjetival. Por esta razón, su extensión dialectal es mucho más amplia que la del resto de palabras de este trabajo.

El grupo I2 fue el que mayor representación tuvo de esta palabra (70.5%), seguido por el I1 (61%). Sumado a esto, la respuesta contraintuitiva (‘loca’) tuvo mayor representación en el grupo I1 (10%) frente al I2 (7%); además, el desconocimiento de la voz estuvo más presente en I1 (28%) que en I2 (22%). Estos datos pueden ser indicadores de una tendencia a la innovación en la capital, que evitaría palabras en proceso de desaparición (provocada por los cambios sociales a través de los cuales se ha dejado de estigmatizar a estas mujeres).

En cuanto a la edad, la generación más joven reconoce cada vez menos esta palabra, como indican los resultados del análisis de regresión logística, ya que ésta desfavoreció el uso de *cotorra* (0.332). En contraste, las generaciones más viejas, G2 y G3, favorecieron el significado esperado (0.948 y 100% de apariciones). Esta diferencia etaria

de nuevo refleja los cambios sociales promovidos por las nuevas generaciones, como el hecho de que, en las últimas décadas, ha aumentado el porcentaje de mujeres que trabajan fuera de casa, así como el acceso a educación superior de éstas, lo que ha tenido como consecuencia que las aspiraciones de las mujeres no sean exclusivamente el matrimonio, de manera que permanecen solteras más tiempo o para siempre, y, como resultado, ya no se encuentra tan estigmatizada esta soltería en las generaciones más jóvenes. Sumado esto, en caso de que se hiciera referencia a este concepto, creemos que se abandonaría en estas generaciones el disfemismo frente a la palabra no marcada *solterona* o a otros eufemismos, como *quedarse a vestir santos* o *pasársele a alguien el arroz/el tren*.

*Lumbre*. Esta voz, con uso adjetivo, no sustantivo, fue documentada en habla espontánea en el CSCSLP:

(7)

I: Esas botitas, siempre les ponían tacón y suela corrida, yo me recuerdo ahí parado y decía “póngale suela corrida y tacón porque este niño es muy **lumbre** y se pone a jugar fútbol con ellas (CSCSLP).

De acuerdo con los datos recopilados a partir del cuestionario, parece tratarse de una colocación, que usualmente va acompañada de los complementos *con los zapatos* y *con la ropa*, como en los ejemplos *Rosario es muy lumbre con los zapatos, a cada rato hay que comprarle unos nuevos* o *Es bien lumbre para/con la ropa*<sup>13</sup>. Como podemos observar en los ejemplos anteriores, el significado de *lumbre* parece ser una extensión metafórica del significado (‘llama’), al que se interpreta ‘como la lumbre, consumes rápido’, de esto resulta el significado propuesto 1) ‘dicho de una persona que gasta sus pertenencias, especialmente las prendas de vestir, de manera rápida’. Este significado parecer estar diatópicamente a la zona de San Luis Potosí. Adicionalmente, fue recuperado el significado de 2) ‘inteligente’, asociado de igual manera a través de la metáfora ‘tener luz sobre algún tema’. Un tercer significado es recogido en las encuestas, cercano a 3) ‘enojón’, en el que el símil es ‘te prendes como la lumbre’. Estos dos últimos significados no están restringidos a esta zona<sup>14</sup>. El sustantivo origen de estas metáforas, *lumbre*, parece ser un foco especialmente productivo para la polisemia.

En cuanto a la distribución de acuerdo con el *tiempo de residencia en San Luis Potosí*, el grupo I1 reconoció estos usos metafóricos en un 54% (significado 1: 39%, significado 2:

<sup>13</sup> Aunque son secuencias muy frecuentes, no han perdido su significado composicionalmente transparente y además se documentan casos sin estas preposiciones, por lo que no podemos considerar *lumbre para/con* como locuciones.

<sup>14</sup> Consideramos que se trata de unidades en proceso de lexicalización en tanto que han dejado de ser sustantivos, y por un proceso de conversión, han adquirido propiedades adjetivales (graduable, calificativo, etc.), aunque los enlaces semánticos sean todavía transparentes.

8% y significado 3: 7%). El grupo II los reconoció en un 62% (significado 1: 42%, significado 2: 13.5% y significado 3: 6.5%). De acuerdo con el análisis de regresión logística, esta variable no resultó significativa, a diferencia de la referente a la edad.

El significado (1) presentó la siguiente distribución con respecto a la variable *edad*: G3 (0.858) > G2 (0.781) > G1(0.412). Como se observa, las G3 y G2 fueron las que favorecieron la aparición de dicho uso, mientras que los hablantes más jóvenes la desfavorecieron. Esto podría interpretarse como un indicio de pérdida léxica. Ahora bien, en relación con el significado (2), el análisis de regresión arrojó los siguientes resultados: G2 (0.716) > G3 (0.542) > G1 (0.443). La generación más joven desfavoreció la aparición de este significado, lo que puede interpretarse, una vez más, como un proceso de pérdida (hipótesis que debe confrontarse con datos posteriores) o como un proceso de variación estable intergeneracional.

*Teco*. Esta palabra fue documentada en la encuesta de redes sociales y en el *Mexiconario. Un diccionario estado por estado* (2019), documento que lo define como “sinónimo de *naco* o *ridículo*” (s. v. *teco*). A partir de los datos recabados, se propone la siguiente definición: ‘persona carente de buen gusto, generalmente de origen rural o indígena, de bajos estudios o de bajos ingresos’<sup>15</sup>, definición que debe ir acompañada de la marca diasistemática *ofensivo*, puesto que, de acuerdo con algunos informantes, es incluso peor nombrar a alguien *teco* que *naco*: “expresión utilizada que para mí es un escalón más bajo que *naco*” (cf. Navarrete 2016). Por esta razón, parece ser una palabra *tabú*, es decir, una palabra que es evitada en algunos contextos debido a la marca social que conlleva, ya que los informantes refirieron no sentirse del todo cómodos usándola. Es una voz racista, clasista y elitista propia de la zona de San Luis Potosí, y no por eso menos identitaria.

Respecto a la variable *tiempo de residencia en San Luis Potosí*, ambos grupos lo reconocieron en el 81% de los casos. El análisis de regresión descartó esta variable por no considerarla pertinente. Respecto a los grupos etarios, el reconocimiento de esta voz parece descender conforme a la edad del informante, es decir, mientras más joven el informante, menos la reconoce: G3 (100%) > G2 (98%) > G1 (76%). Quizá este comportamiento esté relacionado con un cambio social, de conciencia de clase, que estigmatiza el uso de insultos discriminatorios, aunque este cambio sea sólo incipiente (la reducción respecto a la G3 es de tan sólo 24%)<sup>16</sup>. Los cambios sociales impactan en el reconocimiento de algunas palabras, como se observó en *cotorra*.

<sup>15</sup> Es importante matizar la definición de algunas palabras ofensivas como ésta, siguiendo el consejo de Fernández Gordillo (2019), para consignar el uso que se da de esta palabra distanciándonos lo más posible de los juicios racistas y clasistas que subyacen a estas voces.

<sup>16</sup> Aunque existe siempre un desfase entre la opinión y el actuar lingüístico, es verdad que estos resultados reflejan las modificaciones en las actitudes lingüísticas y sociales que las generaciones más jóvenes han realizado de este tipo de voces.

## Verbos

*Carrancear*. El significado de *carrancear* no es del todo claro, puesto que encontramos los siguientes usos: 1) para quien significa ‘pasear’ en un sentido general, y 2) para quien quiere decir ‘pasear por Avenida (Venustiano) Carranza’, una famosa avenida del centro de la ciudad de San Luis Potosí.

Esta diferencia entre el significado 1) y 2) fue rescatada por nuestra encuesta, pues si bien el 93% de los informantes totales respondió 1), 23 informantes (4.5%) sintieron la necesidad de rescatar a través de la redacción de una respuesta propia el significado 2). Esta diferencia entre porcentajes indica, al menos, que la palabra *carrancear* ha sufrido una lexicalización<sup>17</sup> donde ha perdido el complemento de lugar *en Carranza*, del cual sólo quedan algunos vestigios en una cantidad reducida de la población.

Para abonar a esta conclusión, los resultados respecto a la edad son particularmente interesantes: mientras que el grupo G2 mostró un 7.5% de aparición de este significado semilexicalizado, el grupo más joven G1 tan sólo presentó un 4% de ocurrencias de éste. De cualquier manera, sea semilexicalizado o completamente lexicalizado, el porcentaje de personas del grupo I1 que no reconocieron esta palabra fue <1%, mientras que el grupo I2 la reconoció en su totalidad. En cuanto a la edad, el significado 1) presentó en todas las generaciones arriba del 92% de apariciones (la G1 el 93%, la G2 el 92.5%, y la G3 el 100%). El análisis de regresión logística no arrojó una variable significativa para la aparición de estos significados.<sup>18</sup>

*Gorrear*. El significado esperado de esta palabra es ‘invitarle algo a alguien’, que contrasta con la definición que recoge el DEM de esta voz: ‘aprovechar algo por lo que paga otra persona’ (DEM, s.v. *gorrear*). Esta definición proporciona el siguiente ejemplo: *Aquí está el licenciado, gorreando las copas en la cantina*. En este ejemplo, el sujeto parece adquirir un papel temático de beneficiario y no hay otro participante argumental además del tema (8). El uso en San Luis Potosí, pues, difiere 1) en valencia (trivalente) y 2) en asignación de papeles temáticos (agente, tema y beneficiario), como muestra el ejemplo (9a). Una vez realizado estos cambios, el análisis de una oración como *El licenciado gorrea las copas* en San Luis Potosí sólo admite la asignación de papeles temáticos de (9b), en la que se sobreentiende un beneficiario.

---

<sup>17</sup> Para la definición de *lexicalización*, seguimos la propuesta de Wischer, “lexicalization turns linguistic material into lexical items, and renders them still more lexical” (2000), es decir, que palabras que surgen a través de procesos morfológicos se alejan de sus componentes originales como parte de un proceso de cambio (*A Glossary of Historical Linguistics*, s.v. *lexicalization*), sin que esto las vuelva necesariamente opacas.

<sup>18</sup> De acuerdo con su naturaleza sintáctica, fue relevante realizar una segunda encuesta, en la cual se preguntó: “¿Se puede *carrancear* en otro lugar que no sea Carranza?”. El 24.5% de quienes participaron en la encuesta respondieron que sí, y el 75.5% que no. Lo cual abona a la hipótesis de una posible lexicalización en proceso.

(8)

[El licenciado] **gorrea** [las copas].  
 BENEFICIARIO            TEMA

(9)

- |                                  |              |               |
|----------------------------------|--------------|---------------|
| a. [Miguel] le <b>gorreó</b>     | [a Valeria]  | [unas papas]. |
| AGENTE                           | BENEFICIARIO | TEMA          |
| b. [El licenciado] <b>gorrea</b> | Ø            | [las copas].  |
| AGENTE                           | BENEFICIARIO | TEMA          |

De esta manera, esta entrada léxica difiere de la del español general, pues subcategoriza distintos participantes argumentales, por lo que es necesario analizar su uso en esta región.

En cuanto a su aparición en las encuestas, el grupo I1 reconoció este significado específico en un 99% y el I2 en un 97.5%. En cuanto a la variable *edad*, se encontró un ligero descenso de apariciones en la G1 respecto a G2 y G3: G2 y G3 (100%) > G1 (98.5%). El análisis de regresión no consideró ninguna de las variables significativa para su aparición. Esta voz fue de las más reconocidas por los hablantes en general, con un 99% de reconocimiento de este significado específico a la región. Podría considerarse una marca identitaria, que debe evaluarse en un estudio dialectológico con mayor determinamiento y cuyo camino de cambio debe ser descrito posteriormente.

*Ocupar*. El significado de esta palabra es, por decir lo menos, controvertido. En el área septentrional, parece preferirse el significado que puede parafrasearse como 1) ‘necesitar’, mientras que el resto del país, uno cercano a 2) ‘utilizar’. En cuanto a la *variable tiempo de residencia en San Luis Potosí*, el grupo I1 reconoció el significado 1) en un 47% y el significado 2) en un 47%; el grupo I2 otorgó la lectura del significado 1) en un 55.5%, mientras que la lectura del significado 2) fue hecha por el 41% de los informantes. Los porcentajes para cada significado fueron cercanos (ambos, casi el 50%), por lo que no mostraron la clara preferencia presupuesta del significado 1).

Estos datos abonan a la hipótesis de la dialectología mexicana que considera a San Luis Potosí como parte de una zona de transición entre las hablas norteañas y las del centro (Lope Blanch 2004). Lexicológicamente, dan indicio de que la palabra *ocupar* en esta ciudad es polisémica e incluso puede causar contextos ambiguos, aunque no todos los contextos desaten dos lecturas necesariamente. Semánticamente, no parece haber una clara preferencia, como mostró el análisis de regresión logística al descartar la *variable tiempo en SLP*. Queda pendiente analizar la competencia léxica entre esta palabra y *necesitar*.

En cuanto a los grupos etarios, la G3 reconoció en su mayoría el significado 2) (80%), mientras que el significado 1) fue reconocido por un 20%. Estos datos contrastan con los de la G2, que sólo difirieron en un 1% entre el significado 1) y el 2) (48% y 49% respectivamente), lo cual sugiere, una vez más, que se trata de una generación de transición. La G1 mostró una ligera preferencia por el significado 1) (50%, frente al 44% del significado 2)). Si bien esta variable fue descartada en el análisis de regresión,

es evidente que el significado 2), más generalizado, fue el preferido en alguna época anterior incluso en esta zona. Recientemente, el significado 1) ha obtenido más fuerza, como lo evidencian los datos de la G1 y G2. Quizá esta preferencia pueda ser explicada por el valor identitario que ha adquirido esta acepción en esta zona del país.

### *Interjecciones*

*Bofo*. Es la palabra más reconocida por los hablantes como marca identitaria de San Luis Potosí. Se documenta en el *Mexiconario* (2019) descrita como “sinónimo del *chale chilango*” (s. v. *bofo*)<sup>19</sup>. Sin embargo, esta definición es inexacta. Aunque el *Mexiconario* se asume como un documento de divulgación, es importante resaltar algunos errores lexicográficos. En primer lugar, es evidente una visión centralista que equipara cualquier variación a la norma de la Ciudad de México, lo cual lleva a interpretaciones erróneas con respecto al significado de las palabras que documenta y a una caracterización diatópica imprecisa de las mismas. En segundo lugar, la caracterización lexicográfica de las interjecciones es sumamente escueta; debido a una falta de documentación de ejemplos de uso. Por último, el ejemplo de uso proporcionado “*bofo* somos amigos, no me levantes falsos” por un lado no refleja el significado dado por el mismo *Mexiconario*, y por el otro, no muestra las restricciones diafásicas que tiene esta palabra.

*Bofo* fue documentada en el CSCSLP, así como en la encuesta de redes sociales:

#### (10)

E: ¿Y qué tal Yucatán? El año pasado fuiste, ¿no?

I: Uf, uf, es una experiencia, ¿no? Me encanta cómo hablan los yucatecos, los adoro, los adoro, intenté- Es que toda esa península hablan como bien extraño. Bueno, es que todos tenemos nuestra forma de hablar extraño. Por decir, yo cuando me sorprendía algo decía como de “**Bofo**, ¿qué estás diciendo?” y ellos se me quedan así como de ¿qué? Con eso de que nos juntamos entre delegados, como que somos bien, como que todos llevan bien arraigado cómo hablan (CSCSLP).

Su uso como interjección, de acuerdo con los datos recabados en la encuesta, se puede parafrasear como mostramos a continuación:

- a) expresión de descontento o desconfianza.
- b) expresión de sorpresa.
- c) expresión para incitar una pelea.

<sup>19</sup> En otras fuentes lexicográficas (DEM (2010), DLE (2014)) únicamente se registra la acepción como adjetivo, de la cual nos ocuparemos más adelante en esta misma sección.

El significado de a) fue el que tuvo más ocurrencias en nuestro corpus (66%), seguido de b) (14%) y, por último, c) (<1%). Asimismo, también se atestiguó usos adjetivales, cuyo significado es ‘que tiene muy poca sustancia o densidad’ (DEM, s. v. *bofo*), de lo cual se derivan, por lo menos, dos entradas léxicas: 1) interjección y 2) adjetivo. En la encuesta de este estudio, el 85% de los encuestados reconoció la entrada 1), mientras que 12% sólo reconoció el uso como adjetivo. A este respecto, cabe destacar que quienes más favorecieron este último uso fueron los informantes de la G3 (0.974), seguidos de la G2 (0.774), mientras que los de la G1 lo desfavorecieron (0.404). Con relación al uso como interjección, la distribución de acuerdo con la edad fue la siguiente: G1 (0.585) > G2 (0.253) > G3 (0.039), donde se puede ver una preferencia de la generación joven por este uso.

Aunque la interacción entre el *tiempo de residencia en SLP* y el porcentaje de aparición del uso interjectivo fue ligeramente mayor en los informantes de la I1 (86%) frente a los de la I2 (81.5%), la variable no resultó significativa en el análisis de regresión logística. Sumado a esto, la distribución del uso adjetival es la opuesta: I2 (15%) > I1 (11%). De modo que, aunque la diferencia es mínima, da pistas sobre la pertenencia de esta voz a San Luis Potosí.

La competencia entre las entradas léxicas de interjección y adjetivo ha dado lugar a una nueva voz *bofeado/a* (documentado en una conversación informal) cuyo uso se limita a la definición de *bofo* que se recoge en el DEM. De modo tal que, al menos en la G1, parecería que se prefiere *bofo* como interjección y *bofeado* como adjetivo. A partir de estos datos, se constata que el uso como interjección de *bofo* se trata de una innovación, en tanto que la generación más joven favoreció su uso. Además esta voz se utiliza acompañada de otras groserías, como muestran los ejemplos de (11).

### (11)

- a. El vato [sic] (refiriendo a pareja sexo-afectiva) me pidió mi celular dizque pa checar mis whats, y yo así de bofo, **wey** [sic], ubicate [sic], yo no le rindo explicaciones a nadie
- b. ¿Bofo qué, **pendejo**?
- c. Bofo, **güey**, ni que qué.
- d. ¡Bofo! **Morro meco**, qué llevadito eres.
- e. Bofo, a mí no me estés **chingando**; bofo, ¿tú quién eres o qué?

Esto se dio en 112 de 495 respuestas. Asimismo, en una de las respuestas a esta pregunta, una informante respondió “generalmente no uso esta expresión”, lo que presupone que, de hecho, la conoce. Llama la atención que, en lugar de proporcionar un ejemplo o glosa, decidiera afirmar que no utilizaba la expresión, ya que se trataba de una encuesta anónima, de modo que su imagen no estaba comprometida; aun así, en este contexto se abstuvo activamente de utilizar esta palabra en un enunciado. Así, los datos socio-demográficos de esta informante (mujer, G2, escolaridad media) arrojan luces sobre los juicios sociolingüísticos que tienen los hablantes de esta palabra. Dado que el uso

interjectivo de *bofo* parece ser grosero, se plantea la hipótesis de que se trata de una palabra relacionada con el prestigio encubierto. Aunado a lo anterior, se ha demostrado (Moreno Fernández 2009) que las mujeres son menos susceptibles a formas lingüísticas que marquen el prestigio encubierto. Además, en la introspección y la documentación obtenida a partir de la encuesta, se encuentran formas atenuadas o juegos de palabras de *bofo*, como *bofis*, *bolis* o *vóitelas* (ver *vóitelas*). Esta hipótesis requiere de un análisis sociolingüístico más detallado que escapa a los objetivos de la presente investigación, por lo que queda esbozada para futuros trabajos. Lo que es indudable es que cualquier acercamiento lexicográfico a esta palabra debe contar con marcas diasistemáticas de *ofensivo*.

*Vóitelas*. Esta palabra fue documentada tanto en el CHRM como en nuestra encuesta de redes sociales:

## (12)

I: Ahora sí ya entrando ustedes todo el mundo cree que ya se superó la escuela y **vóitelas** (CHRM).

En nuestro corpus encontramos dos usos: 1) interjección y 2) juego léxico derivado de *voy*, de los cuales sólo se tratará el primero. Dentro de éste, identificamos tres significados, dos de los cuales comparte con *bofo*:

- 1) expresión de descontento o desconfianza.
- 2) expresión de sorpresa.
- 3) onomatopeya para imitar el sonido de un golpe (parecido a *zas*).

Como se ha mencionado, parece tratarse de una forma atenuada de *bofo*, a la cual se le añadió este significado onomatopéyico. En cuanto a los significados que comparte con *bofo*, la G3 es la que más los favoreció, seguido de la G2 (0.710 y 0.603 respectivamente); la G1, por el contrario, los desfavoreció (0.469). A este respecto, se observó que la G1 evitaría este eufemismo por la necesidad de diferenciarse de los grupos de más edad, mientras que las generaciones más grandes evitarían la carga grosera de *bofo* debido a una mayor atención a las normas sociales. El par *bofo-vóitelas* y sus diferencias de uso, a pesar de compartir significados muy cercanos, puede abonar a la hipótesis de prestigio encubierto arriba esbozada, que debe ser objeto de otro estudio particular.

En cuanto al uso como onomatopeya, los pocos casos documentados (29 de 495) son exclusivos de las generaciones jóvenes (G1 con el 6% y G2 con el 6.5%), lo que lleva a pensar que no existe en ellas la competencia con *bofo* por razones de tabú lingüístico, una vez más, en sintonía con las infracciones a las reglas sociales de estos grupos.

A modo de recapitulación, en la tabla 6 se presenta un resumen de los hallazgos más relevantes derivados del análisis de los datos. Como se ha mencionado, existen voces polisémicas como *bofo*, *ocupar*, *potosinazo* y *wepa*, cuya preferencia por el significado característico de esta localidad está condicionada por la edad de los hablantes. En ese

sentido, los usos innovadores de palabras como *potosinazo* ('ser muy potosino') o *wepa* ('interjección utilizada por los sonideros') son preferidos por las generaciones más jóvenes. Por otro lado, los resultados también mostraron cómo las generaciones más jóvenes parecen haber abandonado el uso de expresiones diasistémicamente marcadas, como *cotorra* o *teco*, presuntamente en favor de vocablos no marcados (como *solterona* o *soltera*). Por último, la G3 prefirió el uso del modificador *potosinas* en la locución *enchiladas potosinas*, lo que se puede interpretar como una lexicalización en curso, o un reforzador de la identidad potosina.

**Tabla 6.** Recapitulación de los resultados

Vocablos	Favorecida por G1	Favorecida por G2	Favorecida por G3	Potosinismo de ámbito objetivo	Potosinismo de zona lingüística	Posible reforzador de identidad de alguna G	Prestigio encubier-to	Marca diasistémica ofensivo
<i>Potosinazo</i>	✓			?	?			
<i>Wepa</i>	✓				✓			
<i>Enchiladas potosinas</i>			✓	✓		✓		
<i>Tacos rojos</i>	✓			✓				
<i>Yuki</i>		✓	✓		✓	✓		
<i>Teco</i>		✓	✓		✓			✓
<i>Cotorra</i>		✓	✓		✓			✓
<i>Lumbre</i>		✓	✓					
<i>Carrancear</i>	✓	✓	✓	✓	?			
<i>Gorrear</i>	✓	✓	✓		✓			
<i>Ocupar</i>	✓	✓						
<i>Bofo</i>	✓						✓	✓
<i>Vóitelas</i>		✓	✓			✓		

Ahora bien, en lo que respecta la discusión de *potosinismo de ámbito objetivo* vs. *potosinismo de zona lingüística*, hubo casos abiertos a discusión, como fue el de *potosinazo* o *carrancear*. En *potosinazo*, no parece haber un consenso dentro de la comunidad de habla estudiada con respecto a si es condición necesaria ser potosino o residir en SLP para *aplicar el potosinazo*; por otro lado, en lo que respecta a *carrancear*, cuando se entiende como sinónimo de *pasear*, se considera potosinismo de zona lingüística, mientras que, si se entiende como *pasear en Carranza*, sería un potosinismo de ámbito objetivo.

Otro comentario relevante es el concerniente al lugar en que se puede situar al español de San Luis Potosí con base en el análisis aquí mostrado. A ese respecto, *ocupar*, cuyo significado se disputa entre 'utilizar' y 'necesitar', da un indicio de que San Luis Potosí puede considerarse como una zona de transición entre las hablas del norte y las del centro. Esto, por supuesto, se esboza únicamente como una primera observación, que merece ser rectificadas con una mayor cantidad de datos.

Para finalizar, también se identificó a *bofo* como una marca de prestigio encubierto, en tanto que fue evitada por hablantes que, de acuerdo con sus características sociales, prefieren utilizar marcas prestigiosas en busca de una mejor imagen pública. Es importante destacar que *bofo* y *gorrear* fueron los vocablos más reconocidos en la encuesta, y fueron los más identitarios para el hablante de San Luis Potosí.

## CONCLUSIONES

En este estudio se exponen palabras que pertenecen a diferentes categorías gramaticales, mostrando así que la variación puede suceder en cualquier esfera semántica o campo léxico, no sólo en los ámbitos como la comida, la flora o la fauna como es esperable, pues constituirían potosinismos de ámbito objetivo. De este modo, esta investigación demostró que, si bien existen palabras que coinciden en forma y función con las del español mexicano general, estas contienen matices semánticos propios a la región estudiada, como *ocupar*, *lumbre* o *cotorra*. En consecuencia, el acercamiento a las variedades debe ampliarse y no sólo quedarse en los campos semánticos antes mencionados. La variación diatópica, además, puede suceder dentro de una categoría (como verbos con diferente estructura argumental) e incluso a través de las categorías (adjetivos reanalizados como interjecciones, sustantivos como adjetivos, etc.), lo cual abona a la invitación a estudiar todo tipo de palabras a la hora de realizar este tipo de estudios.

Es imposible separar el léxico de la cultura a la que está asociada, lo cual se verá remarcado cuando el léxico sea identitario a una región. En este caso, los hablantes sintieron mayor cercanía y fueron más colaborativos de lo esperado, ya que algunos dieron ejemplos de más, definiciones y valoraciones. Debido a esto, en algunas palabras, las variables sociales que tomamos en cuenta originalmente (*tiempo de residencia en San Luis Potosí* y *edad*) fueron insuficientes para explicar los fenómenos léxicos, por lo que tuvimos que considerar *sexo*. Atender a las realidades del hablante permitió, por ejemplo, caracterizar quiénes son más propensos a evitar *bofo* (mujeres), a través de la noción de *prestigio encubierto*. Por otro lado, permitió constatar cambios lingüísticos que reflejan cambios sociales (por ejemplo, el abandono de *cotorra* y *teco* en las generaciones más jóvenes). En suma, el enfoque sociolingüístico resultó crucial en este estudio.

En cuanto al método, es pertinente señalar que la búsqueda en corpus resultó poco iluminadora, por lo que el cuestionario fue una gran solución, aunque no libre de limitaciones. Principalmente, la difusión de éste partió de los círculos sociales de los investigadores, por lo que la G3 estuvo notablemente subrepresentada. A propósito de las secciones del cuestionario, la sección 1 (imágenes) presentó algunos problemas de ambigüedad gráfica, puesto que los encuestados no lograron identificar los referentes que se les solicitaba; una mejor selección de imágenes hubiera hecho la diferencia. En cuanto a la sección 2 (recuperación semántica), resultó ser la mejor sistematizada y la más clara para los encuestados, además de ser la más eficaz para el análisis cuantitativo, ya que es lo suficientemente controlada como para que el lector realice lo deseado y lo suficientemente libre para que exprese sus inconformidades (a través de la respues-

ta “Otro:\_\_\_”). Por último, la sección 3 (cuestionario de uso) tuvo ventajas en cuanto que permitió documentar ejemplos reales, glosas dadas por los hablantes e información valorativa acerca del uso de las palabras preguntadas; no obstante, al ser menos controlada, también hubo muchas respuestas redundantes y poco informativas. En suma, a pesar de las desventajas de cada sección, el cuestionario fue efectivo para un primer acercamiento al léxico de San Luis Potosí.

Con respecto a los objetivos planteados, los datos permitieron caracterizar el nivel de pertenencia al léxico de San Luis Potosí (con la variable *tiempo de residencia en San Luis Potosí*), y a su vez permitieron plantear futuras líneas de investigación. En cuanto a la semántica, surge la pregunta de qué tan diferentes son las estructuras argumentales de verbos a través del territorio nacional, es decir, qué nivel de variación sintáctico-semántica existe. En cuanto al quehacer lexicográfico y lexicológico, es importante perder el punto de vista centralista que obvia las diferencias en cualquier nivel de lengua a la hora de redactar artículos lexicográficos. La variación léxica, esparcida en todas las categorías, merece una descripción certera y detallada que haga justicia a su riqueza, y no meras remisiones a la norma “estándar”.

## CORPUS

HRM = POZAS LOYO, Julia y Pedro MARTÍN BUTRAGUEÑO (coords.). 2014. “Proyecto para la preservación y estudio del Corpus lingüístico oral «Juan M. Lope Blanch»”. Ciudad de México: El Colegio de México.

CSCSLP = BOCANEGRA, Valeria. 2020. *Corpus sociolingüístico de San Luis Potosí*. San Luis Potosí: Universidad Autónoma de San Luis Potosí.

## BIBLIOGRAFÍA

ÁVILA, Raúl. 1976. *El habla de Tamazunchale*, tesis de doctorado, México: El Colegio de México.

ÁVILA, Raúl. 1967. *Aspectos fonéticos y léxicos del español hablado en Tamazunchale, San Luis Potosí*, tesis de licenciatura, México: Universidad Nacional Autónoma de México.

BOCANEGRA, Valeria. 2020. *La asibilación de las líquidas vibrantes en San Luis Potosí, San Luis Potosí. Estudio sociolingüístico*, tesis de licenciatura. San Luis Potosí: Universidad Autónoma de San Luis Potosí.

CAMPBELL, Lyle y Mauricio MIXCO. 2007. *A Glossary of Historical Linguistics*. Edinburgh: Edinburgh University Press.

CUKOR-AVILA, Patricia y Guy BAILEY. 2004. “Real time and apparent time”, en Chambers, J. K. y N. Schilling (eds.), *The Handbook of Language Variation and Change*. Malden: Blackwell, pp. 239-262.

*Diccionario del español de México* (DEM). 2010. México: El Colegio de México.

- FERNÁNDEZ GORDILLO, Luz. 2019. "Ideología en diccionarios monolingües de la lengua española", en Niktelol Palacios (ed.), *Voces de la lingüística mexicana contemporánea*. México: El Colegio de México, pp. 97-133.
- FERNÁNDEZ GORDILLO, Luz. 2009. "Determinación del concepto de mexicanismo y su identificación en los diccionarios académicos", *Nueva Revista de Filología Hispánica* 57, núm. 2: 513-561.
- HAENSCH, Günther. 2019. "La lexicografía del español de América y un nuevo diccionario de americanismos", *Revista de Lexicografía* 6: 179-200.
- Instituto Nacional de Geografía y Estadística. *Panorama sociodemográfico de México 2020*. San Luis Potosí. México: INEGI.
- JUÁREZ RODRÍGUEZ, Alejandra. 2016. *Ser joven desde la periferia: apropiaciones del cuerpo y del territorio y criminalización de prácticas culturales juveniles*, tesis de maestría. San Luis Potosí: Universidad Autónoma de San Luis Potosí.
- LARA, Luis Fernando. 2016. *Teoría semántica y método lexicográfico*. México: El Colegio de México.
- LARA, Luis Fernando. 1996. "Por una redefinición de la lexicografía hispánica", *Nueva Revista de Filología Hispánica* 44, núm. 2: 345-364.
- LOPE BLANCH, Juan Miguel. 2004. *Cuestiones de filología mexicana*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- LOPE BLANCH, Juan Miguel (ed.). 2000. *Atlas lingüístico de México. Tomo III. Vol. VI: Léxico*. México: El Colegio de México.
- MONTES DE OCA, María del Pilar. 2019. *Mexiconario. Un diccionario estado por estado*. México: Algarabía Editorial-Grijalbo.
- MORENO DE ALBA, José G. 2003. *La lengua española en México*. México: Fondo de Cultura Económica.
- MORENO FERNÁNDEZ, Francisco. 2009. *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona: Ariel.
- MUÑOZ ZURITA, Ricardo. 2012. *Diccionario Enciclopédico. La gastronomía mexicana*. Larousse, México.
- NAVARRETE, Federico. 2016. *Alfabeto del racismo mexicano*. Barcelona-México-Buenos Aires-Nueva York: Malpaso.
- PALACIOS, Niktelol. 2002. "Algunos marcadores discursivos característicos del habla de los adolescentes mexicanos", *Iztapalapa* 53: 225-247.
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. 2014. *Diccionario de la lengua española*, 23.<sup>a</sup> ed. Madrid: en <<http://www.rae.es/diccionario-de-la-lengua-espanola/la-23a-edicion-2014>> [consultado en abril 2021]
- SERRANO, María José. 1996. *Cambio sintáctico y prestigio lingüístico*. Madrid: Editorial Iberoamericana/Verveurt.
- SUÁREZ, Emanuel. "Los samuráis revolucionarios". *Hora Cero*. 19 de diciembre de 2017, <<https://www.horaceronl.com/local/los-samurais-revolucionarios/>>, [consultado el 17 de mayo de 2021].

- TRUDGILL, Peter. 1972. "Sex, covert prestige and linguistic change in urban British English of Norwich", *Language in Society* 1, núm. 2: 179-195.
- WISCHER, Ilse. 2000. "Grammaticalization versus Lexicalization: «Methinks» There is Some Confusion", en Olga Fischer, Anette Rosenbach y Dieter Stein (eds.), *Pathways of Change: Grammaticalization in English*, Amsterdam: John Benjamins, pp. 355-370.
- ZACARÍAS PONCE DE LEÓN, Ramón. 2008. "Morfemas apreciativos del español: entre la flexión y la derivación", *Núcleo* 20: 17-36.